

LIBRO DE MATEO

Lección 6, Capítulos 2 y 3

Mientras absorbemos y reflexionamos profundamente sobre la belleza, la sal y la luz que nos brinda el Libro de Mateo, recordemos también algo acerca del propio autor. Nuestro Mateo judío no fue testigo ocular de nada de lo que estaba relatando, ni afirma haberlo sido. El discípulo Mateo era recaudador de impuestos, mientras que los escritores de los Evangelios por lo general eran expertos en literatura, y a menudo se ganaban la vida con ello como profesión, aunque no fuera su única ocupación. Así que todo indica que este no es el mismo Mateo que fue uno de los discípulos originales de Cristo. Por lo tanto, Mateo, el escritor del Evangelio, tuvo que realizar una extensa investigación de documentos para obtener información acerca de la vida y el ministerio de Yeshua, y también habría realizado entrevistas con algunas personas que pudieron haber sido testigos oculares. Habría tenido que familiarizarse con algunos asuntos en los que personalmente no tenía experiencia, por lo que habría buscado a quienes tenían conocimiento en esos campos. Y antes de decir una palabra más, sería negligente de mi parte si no diera crédito al Espíritu Santo y a la inspiración divina por guiar y dirigir los escritos de Mateo (quien probablemente desconocía en gran medida, si no por completo, la mano de Dios sobre él) para proporcionarnos la información verdadera e invaluable que hoy tenemos ante nosotros.

Debido a que era un Creyente judío que probablemente vivía en Tierra Santa cerca del Templo y también de los dirigentes de las sinagogas; un hombre que pronto veremos que tenía un conocimiento considerablemente profundo de la Torah, así como una sólida comprensión de la Tradición Judía, habría tenido poco que ver con la astrología pagana porque algo así era rechazado dentro de los segmentos más estrictos de la sociedad judía. Por lo tanto, en su relato del nacimiento de Jesús, en el que dio considerable relevancia a la visita de los magos (los otros escritores de los Evangelios ni siquiera la mencionan), habría tenido que buscar a quienes practicaban la astrología para obtener de ellos conocimiento sobre el tema.

Señalo esto porque me impresionó bastante (y quizá a ustedes también) el uso que Mateo hace de términos y frases técnicas de la astrología que solo unos pocos expertos habrían conocido; términos y frases que ayudan a describir el descubrimiento por parte de los magos del presagio celestial

de que un nuevo rey de los judíos había nacido en Judea; un presagio conocido en el cristianismo como la Estrella de Belén. Sospecho que Mateo quizá no se habría sorprendido tanto de que observadores paganos de las estrellas provenientes de una tierra lejana hubieran recibido conocimiento del nacimiento de Cristo. Aunque es cierto que los magos de ninguna manera consideraban a este niño como divino o como un Mesías, sino más bien como un rey terrenal, no fue una mera coincidencia que, mediante el uso del Zodíaco celestial y los cálculos astrológicos, fueran, según el relato de Mateo, los primeros en enterarse de la llegada de Cristo, incluso antes que los judíos! Aunque esto pueda parecernos extraño, el patrón bíblico quizá simplemente revele que, por Sus propias buenas razones, así era como Dios siempre había dispuesto que ocurriera. Cuando observo una lista de profecías del Antiguo Testamento recopilada por los eruditos cristianos clásicos que predicen la venida de un Mesías, todavía no he encontrado una que incluya la historia de Balaam y Balac en el Libro de Números. Sin embargo, los sabios y eruditos judíos durante milenios han enfatizado esta historia, y especialmente el discurso de Balaam en Números 24, como una profecía clara y poderosa acerca de un Mesías para Israel que vendrá de la tribu de Judá y que incluso parece incluir un presagio celestial.

CJB Números 24:15-17

15 Entonces él (Balaam) pronunció su declaración: «Este es el discurso de Bil'am, hijo de B'or; el discurso del hombre cuyos ojos han sido abiertos; 16 el discurso de aquel que oye las palabras de Dios; que sabe lo que 'Elyon sabe, que ve lo que Shaddai ve, que ha caído, pero tiene los ojos abiertos: 17 «Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no pronto: una estrella saldrá de Ya'akov, un cetro se levantará de Isra'el, para aplastar los confines de Mo'av y destruir a todos los descendientes de Shet.

Balaam era un mago pagano, al igual que los magos que visitaron al niño Cristo. En Números tenemos a Balaam haciendo esta increíble predicción que uno pensaría que solo saldría de los labios de un gran Sabio de Israel o quizá de un venerable profeta hebreo. Pero no; esto sale de la boca de un mago pagano. Entonces, ¿por qué Mateo presta tanta atención a los magos cuando ninguno de los otros escritores de los Evangelios siquiera los menciona? ¿Y por qué Mateo no se pregunta en voz alta acerca de la realidad aparentemente irónica de que astrólogos paganos fueran los primeros en enterarse de la venida del Mesías, y esto debido a alguna confluencia de estrellas y planetas en el cielo? Solo puedo especular que, debido a la creencia de los judíos de que el discurso de Balaam era profético acerca de un Mesías, que incluso incluía la mención de una

estrella... un relato de la Torah con el que el erudito judío Mateo sin duda estaba bastante familiarizado... fue Mateo quien sumó dos más dos y vio la relación entre los magos que visitaron al niño Cristo en Belén y la historia de Balaam.

Más adelante en Mateo capítulo 2, Mateo vuelve a revelar su mentalidad judía y su conocimiento de la Biblia al relacionar una profecía que se encuentra en Oseas 11:1 con Yeshua. Allí leemos:

CJB Oseas 11:1 «Cuando Isra'el era niño, lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo.

Pero debemos preguntar: ¿cómo transfiere legítimamente Mateo el significado de las palabras de Oseas, que claramente tienen en mente a Israel, a Yeshua? La semana pasada comentamos que los judíos utilizaban (y continúan utilizando) 4 métodos diferentes para interpretar las Sagradas Escrituras, y uno de esos métodos estándar se llama **remez**, que significa indicio. Solo un judío educado como Mateo conocería este tipo de técnicas de interpretación y sería capaz de aplicarlas hábilmente a la situación de Yosef, María y Jesús huyendo a Egipto para evitar ser asesinados por el rey Herodes. Así que aquí tenemos evidencia temprana en el Libro de Mateo de que Mateo estaba decidido en su Evangelio a mostrar a sus lectores algo de suprema importancia. Algo que prácticamente se ha perdido dentro del cristianismo: la relación correcta entre Cristo y la Torah y los Profetas. Y al mismo tiempo (como veremos más adelante), cuestionar (si no rechazar) muchas de las opiniones y enseñanzas de las autoridades de las sinagogas de aquella época: los Escribas y los Fariseos. ¿Por qué? Porque muchas de esas opiniones se basaban en tradiciones y costumbres creadas por el hombre que no estaban fundamentadas en la verdad bíblica real. Así que, siguiendo el ejemplo de Mateo, hoy continuaremos haciendo nuestro mejor esfuerzo por adoptar una mentalidad judía para comprender lo que el judío Mateo nos está diciendo, pero también por tomar la Biblia por lo que dice y evitar filtrar esas palabras a través de antiguas tradiciones cristianas.

Terminamos nuestro estudio la última vez con la muerte del rey Herodes en el año 4 a.C., aproximadamente 2 años después del nacimiento de Yeshua, y con la inconcebible matanza de los niños en Belén y las áreas cercanas ordenada por Herodes debido a su paranoia de que los magos tenían razón: había nacido un nuevo rey de los judíos y eso significaba que el dominio de Herodes sobre el poder podía verse amenazado. Abran sus Biblias en Mateo capítulo 2.

VUELVAN A LEER MATEO CAPÍTULO 2:16 - hasta el final

Antes de continuar, es importante que observemos algo más acerca del Evangelio de Mateo que proporciona un trasfondo importante para su presentación. Es que en Mateo existe una fuerte conexión entre la vida de Moisés y la de Yeshua. No creo que sea exagerado decir que Mateo presenta a Jesús como una especie de segundo Moisés. Y aunque esa idea al principio pueda inquietarnos, cuando observamos el asunto desde una perspectiva amplia tiene sentido. Para comenzar, en la Torah escuchamos estas palabras de Moisés:

CJB Deuteronomio 18:14-19

14 Porque estas naciones, a las que estás a punto de desposeer, escuchan a adivinos y agoreros; pero a ti, ADONAI tu Dios no te permite hacer esto. 15 «ADONAI levantará para ti un profeta como yo de entre ustedes, de entre sus propios hermanos. Deben prestarle atención, 16 tal como cuando estaban reunidos en Horev y pidieron a ADONAI su Dios: “No me dejes oír más la voz de ADONAI mi Dios, ni me dejes ver nuevamente este gran fuego; isi lo hago, moriré!” 17 En aquella ocasión ADONAI me dijo: “Tienen razón en lo que dicen. 18 Levantaré para ellos un profeta como tú de entre sus hermanos. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le ordene. 19 Quien no escuche mis palabras, las cuales él hablará en mi nombre, tendrá que rendirme cuentas.

El mayor error que cometen los antiguos hebreos, y los Creyentes de hoy, con respecto a la comprensión de la profecía es que ellos (y nosotros) no la tomamos con suficiente literalidad. Cuando miramos hacia atrás a las profecías que ya se han cumplido, invariablemente han acertado con precisión, incluyendo detalles que quizá parecían improbables o incomprensibles hasta que finalmente ocurrieron esos cumplimientos. La tendencia casi universal en los círculos académicos cristianos de enseñar la profecía de manera alegórica (porque el erudito no puede ver cómo el acontecimiento puede suceder literalmente como lo predice la Biblia) lleva a los Creyentes por caminos equivocados o crea falsas expectativas que son completamente innecesarias. Parte de esto se debe a nuestra impaciencia por conocer de antemano el resultado de una profecía en lugar de esperar a que realmente suceda. El resultado es que la especulación sustituye al hecho y luego el estudiante entusiasta o el miembro de la congregación la adopta como un asunto ya establecido.

Cuando Moisés dijo que Dios levantaría «un profeta como yo» de entre Israel, ocurrió exactamente como fue dicho. Así que no debería sorprender a nadie que el Mesías fuera ese profeta, y que las similitudes

entre él y Moisés fueran extensas. Una de las razones por las que abordo esto con ustedes es porque muchos eruditos bíblicos modernos y los comentarios que escriben (comentaristas que por lo general son escépticos de los antiguos registros bíblicos) toman las muchas similitudes entre Jesús y Moisés como una indicación de que toda la historia de Cristo es sospechosa y fabricada porque guarda tanta semejanza con Moisés y sus experiencias... ignorando por completo que tal semejanza es exactamente lo que Moisés profetizó en la Torah!

He explicado en lecciones anteriores que quizá el propósito teológico predominante y subyacente de Cristo sea inaugurar una re-Creación. Génesis comienza con los primeros cielos y la tierra, y el Libro de Apocalipsis termina con la re-Creación de nuevos cielos y una nueva tierra, y Yeshua está en el centro de todo. Por lo tanto, no debería sorprendernos que, mientras Moisés fue el primer Mediador de Dios y llevó la Palabra de Dios en piedra al pueblo de Dios, Yeshua fue el segundo y mejor Mediador de Dios y Él mismo fue la Palabra de Dios hecha carne llevada al pueblo de Dios. Moisés fue el agente de redención del Padre para el pueblo de Dios en una función, y Jesús también fue el agente de redención del Padre para el pueblo de Dios, pero en otra función mayor. Podría continuar con las muchas similitudes, pero el tiempo no lo permite. Así que simplemente estén muy conscientes de la conexión Yeshua/Moisés que Mateo tiene en mente mientras estudiamos su Evangelio.

El versículo 17 explica que el homicidio masivo que el rey Herodes perpetró contra niños indefensos simplemente porque cualquier niño judío menor de 2 años podía haber sido el nuevo rey que los magos habían venido a buscar, fue en sí mismo un cumplimiento de la profecía según Mateo. Él cita Jeremías 31:14 (o 15, dependiendo de la versión de su Biblia).

CJB **Jeremías 31:14**

14 Esto es lo que dice ADONAI: «Se oye una voz en Ramah, lamento y amargo llanto. Es Raquel llorando por sus hijos, negándose a ser consolada por sus hijos, porque ya no están vivos».

Mateo relaciona a Raquel llorando y negándose a ser consolada porque sus hijos ya no están vivos con la matanza masiva de niños judíos por parte de Herodes, que habría devastado a toda la comunidad judía. Sin embargo, el contexto lo es todo y, como buenos estudiantes de la Palabra de Dios, necesitamos continuar leyendo en Jeremías.

CJB Jeremías 31:14-16

14 Esto es lo que dice ADONAI: «Se oye una voz en Ramah, lamento y amargo llanto. Es Raquel llorando por sus hijos, negándose a ser consolada por sus hijos, porque ya no están vivos». 15 Esto es lo que dice ADONAI: «Deja de llorar y seca tus ojos, porque tu trabajo será recompensado», dice ADONAI. «Regresarán de la tierra del enemigo; 16 así que hay esperanza para tu futuro», dice ADONAI. «Tus hijos regresarán a su propio territorio.

Cuando añadimos más contexto vemos que, aunque Raquel está llorando desconsoladamente en ese momento, Dios le dice que deje de llorar porque hay esperanza. Tengan presente que cuando Jeremías menciona a Raquel (quien fue una de las esposas de Jacob), está usando su nombre como representante de parte o de todo Israel. Muchos eruditos cristianos se desconciertan con Mateo 2:18 porque la conexión entre Raquel llorando y el asesinato de niños pequeños en Belén poco después del nacimiento de Jesús es débil, si no irrelevante. Entonces, ¿cuál es la intención de Mateo? Me parece que una vez más vemos en acción la mentalidad judía de Mateo porque emplea uno de los 4 métodos judíos de interpretación bíblica (quizá **remez**, aunque en este caso podría ser el método **drash**) para relacionar la profecía de Jeremías con el horrible asesinato de niños judíos por parte de Herodes. En otras palabras, Mateo ve una relación firme entre los dos acontecimientos que ocurrieron muy separados en la historia.

A primera vista, la profecía de Jeremías no es una profecía Mesiánica, sino que trata del regreso de Israel del exilio. Jeremías vivió en la época de la conquista babilónica de Judea, que incluyó la destrucción del Templo de Salomón y el exilio de la mayor parte de la población de Judea. Génesis 35:19 explica que Raquel murió camino a Efrata; curiosamente, Efrata era un nombre antiguo de Belén. Sin embargo, la profecía de Jeremías no puede tratar principalmente del exilio babilónico porque los hijos de Raquel son Yosef y Benjamín (además de Dan y Neftalí por medio de su sierva, Bilah). Mientras estaba en Egipto, Yosef, el hijo de Raquel, engendró 2 hijos propios: Efraín y Manasés. Efraín y Manasés juntos representan la mayor parte de las 10 tribus del norte de Israel que fueron conquistadas por Asiria alrededor del año 720 a.C. y dispersadas por todo su imperio. El territorio de Benjamín era como un estado amortiguador entre el Reino del norte de Israel y el Reino del sur de Judá, por lo que había lealtades divididas entre los benjamitas. La parte de Benjamín que era leal al reino del norte fue al exilio con ellos, y la parte que era leal al reino del sur permaneció en la tierra, pero ellos mismos serían exiliados tras la conquista babilónica unos 130 años después. Así que Dios parece

estar diciéndole a Raquel que deje de llorar porque todos los exiliados de Israel (tanto los reinos del norte como del sur), y quizá incluso los muertos, finalmente regresarán a Tierra Santa.

Observen los elementos comunes de la narración de Mateo que incluyen Egipto, Belén y el asesinato de niños israelitas. Todos estos se aplican tanto a los hijos de Raquel como al relato del nacimiento de Cristo. Al final, a pesar de los desgarradores desastres asociados con los dos exilios y el asesinato de los inocentes, Dios dice que hay esperanza; así que la esperanza es el tema. La conexión subyacente parece ser que hay esperanza para el regreso de Israel del exilio y también hay esperanza de que sea el Mesías quien manifieste ese regreso. La Buena Noticia es que el Mesías ha nacido. Un lector judío del siglo I podría captar esto; pero a un lector gentil le habría resultado muy difícil comprender a qué se refiere Mateo. Pero ahora ustedes lo saben.

A partir del versículo 19 se nos dice que, una vez muerto Herodes, un ángel se apareció en sueños a Yosef mientras él y su familia todavía estaban en Egipto, y se le dio autorización para regresar a casa. Sin embargo, cuando Yosef oyó que Arquelao, hijo de Herodes, había reemplazado a su padre, Yosef decidió ir a Galilea en lugar de regresar a Judea. Parece que Arquelao asumió el control de Judea, Samaria e Idumea. La decisión de Yosef de evitar Judea fue sabia porque Arquelao resultó ser al menos tan brutal como su padre. De hecho, su crueldad alarmó tanto a Roma que finalmente intervinieron y lo reemplazaron por un gobernador romano en el año 6 d.C., y desde entonces solo gobernadores romanos gobernaron Judea y la región.

Galilea, adonde Yosef llevó a su familia, y la vecina Perea fueron puestas bajo el control de otro de los hijos de Herodes, Antipas. Él era un gobernante algo más razonable y por eso el área era generalmente pacífica y segura.

Ahora vayamos al versículo 23. Francamente, este versículo es problemático y hay pocas maneras de evitarlo. La primera mitad del versículo es bastante sencilla, ya que identifica a Nazaret como el pueblo en el que Yosef y su familia se establecieron. Nazaret, como casi toda Galilea, era agrícola. Era un lugar pequeño e insignificante; quizá Yosef lo eligió precisamente por esa razón, para que pudieran pasar desapercibidos como protección para su hijo Yeshua. La parte problemática del versículo es la segunda mitad. Mateo afirma el cumplimiento de otra profecía más y supuestamente cita las Escrituras de algún profeta no identificado que dice que el Mesías será llamado

Nazareno o, en hebreo, **Natzrati**. Ninguna Escritura conocida ni combinación de Escrituras dice eso. Se han sugerido varias posibilidades para resolver este dilema, las cuales repasaré brevemente. Primero, que la intención era decir que Cristo se convirtió en nazareo. Nada en el Nuevo Testamento ni en Sus acciones implica que haya hecho los votos de un nazareo. Segundo, que el significado es que Nazareno es como se llama a un residente de Nazaret. Y tercero, que la palabra proviene del término hebreo **nezer**, que significa «rama» y por lo tanto conecta a Yeshua con Isaías 11:1.

^{CJB} **Isaías 11:1 Pero una rama brotará del tronco de Yishai, un retoño crecerá de sus raíces.**

Yo me inclino un poco por la solución más sencilla. En el Evangelio de **Juan 1:44-46** leemos:

44 Felipe era de Beit-Tzaidah, el pueblo donde vivían Andrés y Kefa. 45 Felipe encontró a Natan'el y le dijo: «¡Hemos encontrado a aquel de quien Moshe escribió en la Torah, y también los Profetas: es Yeshua Ben-Yosef de Natzeret!» 46 Natan'el le respondió: «¿Natzeret? ¿Puede salir algo bueno de allí?» «Ven y mira», le dijo Felipe.

El punto es que Nazaret aparentemente era un pueblo que por alguna razón solía ser objeto de burlas. Así que se consideraba que las personas que vivían allí habitaban en un lugar sin valor y, por lo tanto, cualquier residente de Nazaret adquiriría el mismo carácter despreciable del pueblo. Por eso, ser llamado Nazareno (o **Natzrati**) identificaba a una persona que vivía en un lugar indigno de mención. Para mí eso encaja bien con la caracterización de Yeshua como un hombre humilde de un lugar humilde; un Mesías y rey que no era en absoluto prominente, aristocrático ni carismático en apariencia... todas cosas que los seres humanos tienden a valorar, pero Dios no.

Pasemos al capítulo 3.

LEAN MATEO CAPÍTULO 3 completo

En este capítulo Mateo pasa rápidamente del nacimiento del Mesías y de todas las circunstancias que lo rodearon a Juan el Bautista. De hecho, Mateo de repente salta unos 30 años; es decir, no se habla de toda la infancia de Cristo. El Evangelio de Marcos hace lo mismo. Solo el Evangelio de Lucas dedica tiempo a la juventud de Yeshua y, si desean saber más al respecto, lean Lucas 2:21-52. La mayoría de los eruditos

atribuyen esta particularidad a que Mateo esencialmente copió los intereses y el estilo de Marcos. Ya hemos comentado que el registro histórico proporcionado por los primeros Padres de la Iglesia dice que, si hubo alguna copia, fue Marcos quien la hizo, ya que el de Mateo fue el primer relato del Evangelio escrito según esos mismos Padres de la Iglesia. Pero creo que en lo que debemos enfocarnos es en que Mateo ciertamente era judío, y casi con la misma certeza también lo era Marcos. Lucas, por otro lado, con la misma certeza era gentil (era el Dr. Lucas que acompañó a Pablo en algunos de sus viajes). Así que, para los judíos Mateo y Marcos, la juventud de Yeshua era relativamente poco importante; lo que importaba era Su vida adulta. Pero para el gentil Lucas, que pensaba y escribía como gentil y para gentiles (recuerden cómo construyó la genealogía de Cristo, no como lo hacían los hebreos sino como lo hacían los romanos gentiles de su época), la juventud de Yeshua era una parte importante de su historia y sus lectores, en su mayoría gentiles (y probablemente su patrocinador), habrían querido conocerla.

El versículo 1 comienza con «En aquellos días» o «Durante aquellos días». Este es un término indefinido que simplemente significa que ha transcurrido cierta cantidad de tiempo y que están a punto de tratarse circunstancias completamente nuevas. En este caso, el tiempo transcurrido desde el final del capítulo 2 es de 3 décadas, más o menos un par de años. La nueva circunstancia involucra a un hombre muy extraño, pero apasionado, llamado Juan el Bautista. «Juan», por supuesto, no era su nombre de nacimiento; más bien es una versión anglicanizada de **Yochanan**. En hebreo **Yochanan** significa «Yehoveh muestra favor» (NO Dios muestra favor).

Mateo caracteriza a Juan como predicador, y se dice que el punto de partida de su predicación fue el desierto de Judea. Para cualquiera que haya estado en Israel, Jerusalén y el sur, rápidamente se hace evidente que desierto no significa colinas y valles densamente boscosos, sino más bien un desierto árido y misterioso. Mateo también siempre se refiere a Juan como «Juan el Bautista»; no simplemente «Juan», como Marcos tiende a hacerlo. Una característica interesante de este capítulo es que, así como Mateo omitió por completo la juventud de Yeshua, hace lo mismo con Juan el Bautista. A menudo se afirma en los comentarios cristianos que esta omisión supone que Juan (y Yeshua) ya eran bien conocidos en la comunidad judía, al igual que las circunstancias de sus nacimientos, por lo que no había necesidad de mencionarlas. Quizá. Sin embargo, mi opinión es que, en el pensamiento y la escritura judíos, a menos que el punto de una narración bíblica sea el tiempo de una persona durante su

juventud (como cuando David, siendo adolescente, se enfrentó al amenazante Goliat, en parte como humillación para los israelitas adultos que tenían demasiado miedo de hacerlo), lo que estaba en juego era el sistema de valores culturales hebreos que otorgaba más valor a los adultos maduros que a los bebés y niños. Además, puesto que todos los Evangelios tratan de un asunto religioso, y dado que en la sociedad judía un hombre debía tener 30 años para ser considerado apto para ser una autoridad religiosa, para Mateo lo que esos 2 hombres hicieron durante su juventud no era particularmente relevante. Cuando consideramos que Yeshua creció en la distante y pequeña Nazaret, y que Juan era un hombre extraño que vivió la última parte de su juventud en un desierto desolado, entonces cualquier encuentro que el público judío pudiera haber tenido con estos dos durante su juventud debió haber sido escaso y muy ocasional. Así que es difícil imaginar que la sociedad judía local estuviera familiarizada con la infancia y juventud de Yeshua y Yochanan.

Es importante que comprendamos qué significaba el término «bautizar» para los judíos del siglo I d.C., porque todo lo que encontremos en el Nuevo Testamento acerca de bautizar y del bautismo debe entenderse en ese contexto. Hablaremos de esto extensamente al comenzar nuestra próxima lección. Lo que puedo decirles por el momento es que la Tradición Cristiana ha alterado el significado del término y la manera de llevarlo a cabo.

Juan el Bautista lleva dos mensajes cruciales al público judío: arrepíentanse de sus pecados, y el Reino de Dios está cerca. Son al mismo tiempo dos cosas diferentes y, sin embargo, están íntimamente relacionadas. Como David Sterns dice acertadamente en su Comentario del Nuevo Testamento, la idea de arrepentirse porque el Reino de Dios está cerca evoca principalmente la imagen de algún tipo vestido de manera extraña, de pie sobre una caja improvisada en una esquina concurrida, gritándole a nadie en particular, mientras la gente evita mirarlo. Así que incluso en la Iglesia, la idea de arrepentirse porque el Reino de Dios está cerca puede provocar una reacción incómoda colectiva entre los miembros de la congregación. Tanto es así que los evangelistas de televisión más populares tratan de evitar usar esos términos.

Juan no dice que se arrepientan; dice que se aparten de sus pecados. Sin embargo, el término inglés repent es una palabra excelente para resumir las palabras de Juan. La palabra hebrea **teshuvah** encarna este concepto. Literalmente significa volverse o regresar. En su sentido religioso judío significa apartarse de los propios pecados Y regresar a Dios. Así que no significa únicamente abandonar el mal comportamiento; también incluye

volver a comprometer sincera y personalmente la propia vida con el Señor y con Sus caminos. Un ateo puede notar sus malos comportamientos y abandonarlos; pero eso no es arrepentimiento bíblico. Restaurar la relación de uno con el Dios de la Biblia es el otro ingrediente necesario. Además, los judíos reconocen correctamente que incluso este acto de la voluntad humana es puesto en movimiento por Dios. Solo podemos arrepentirnos verdaderamente por la gracia de Dios. Todo lo demás no es más que una respuesta emocional de corta duración a nuestra conciencia. La segunda parte del mensaje de Juan el Bautista es que el Reino de Dios está cerca. ¿Qué es exactamente el Reino de Dios y qué quiere decir con que está cerca? Y, además, ¿qué relación tiene eso con el arrepentimiento? Hablaremos de eso y más la próxima vez.